



18 de mayo – Día Mundial de la Vacuna contra el SIDA

Detener la espiral del SIDA

Que el VIH/SIDA es un problema de primera magnitud para la humanidad es una premisa sólidamente asentada en nuestra sociedad. Que dicho problema alcanza proporciones devastadores en los países menos desarrollados también está calando en el imaginario social occidental, del que España forma parte. Que estemos dando la respuesta adecuada a una de las principales amenazas para la seguridad del planeta, tal y como la definió la Asamblea General de Naciones Unidas en 2001, con la presencia y votación afirmativa de nuestro país, es otro asunto.

Cada día 14.000 personas nuevas se infectan con VIH, el virus del SIDA, en número creciente mujeres, biológica y socialmente más vulnerables que los hombres. Cada día 8.000 personas mueren por causas derivadas del síndrome de inmunodeficiencia. La inmensa mayoría de esos seres humanos pierden la vida por haber nacido y habitar el lugar erróneo de la tierra, donde no hay acceso a los tratamientos que podrían salvarles.

Pero esta crisis no es sólo de salud y de vidas, tan esenciales. Es también una crisis de justicia y equidad. Si analizamos los últimos 20 años, no hay ningún otro indicador que pueda explicar la pérdida de los anteriores tímidos avances en desarrollo en el África subsahariana que no sea el SIDA. Tal vez haya países donde la más fuerte devastación derive de las guerras, las sequías o las hambrunas, pero tomada la región en su conjunto, sólo el SIDA explica datos escalofriantes: reducción de la esperanza de vida en varios años, amplio abandono de las actividades agropecuarias y del cuidado del hábitat natural, con la pérdida de conocimientos ancestrales, cambio brusco de las estructuras familiares (abuelos cuidando de huérfanos), enfermedad y muerte masivas de médicos, profesores, funcionarios, militares y cuadros medios locales, y un largo y fatigante etcétera.

La respuesta a este enorme desafío debe tener cuatro ejes: trabajar para que todas las personas que estén en grave riesgo de enfermar y fallecer tengan acceso a los cuidados y medicamentos que necesitan con urgencia; reforzar las medidas de prevención conocidas; reducir el impacto y planificar y aplicar una solución a largo plazo equiparable a otras empleadas a lo largo de nuestra historia.

Las vacunas son la intervención en salud pública de mayor rentabilidad y mejor relación coste-beneficio. Gracias a ella, numerosas enfermedades infecciosas antes mortíferas ahora están controladas o han prácticamente desaparecido. Ha llevado tiempo, dedicación y recursos, pero a la larga las vacunas han sido la solución a estas dolencias que tienen en común estar originadas por patógenos transmisibles, como lo es el VIH.

Encontrar una vacuna preventiva eficaz, segura y asequible para todos los que la necesiten (especialmente en los países más afectados) tendría que ser una de las máximas prioridades de cualquier política integral y con visión de futuro sobre el VIH/SIDA y sus efectos mundiales. Sin embargo, los compromisos son escasos: apenas un 3% de todos los recursos que se destinan al SIDA se invierte en intentar descubrir la vacuna.

De los países industrializados, España es uno de los que menos ha hecho hasta ahora en este campo, aunque tenemos una alta expectativa de que eso cambie. El recientemente anunciado aumento de contribución española al Fondo Global de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria de 35 a unos 60 millones de dólares (50 millones de euros) para 2006 es un dato para el optimismo: permitirá proveer más asistencia y tratamientos y más educación e instrumentos de prevención ya conocidos para poblaciones sin recursos propios. Sin embargo, una política comprensiva sobre SIDA y desarrollo tiene que involucrar a todos los actores públicos, privados y comunitarios concernidos y ha de establecer líneas de trabajo que también apoyen la I&D de las nuevas tecnologías de la prevención, muy especialmente en vacunas pensadas para los países en desarrollo.

Obtener una vacuna preventiva para el VIH no será fácil. Es muy posible que de los primeros 30 prototipos de vacunas ahora en investigación en humanos sólo algunos pocos tengan eficacia y que ésta sea parcial. Además, la vacuna no servirá de nada si no se dispone de la infraestructura, el equipamiento y el personal adecuados para hacerla llegar a los lugares más remotos, algo que ya hoy hay que empezar a construir.

Los desafíos científicos, políticos y económicos para llegar hasta la vacuna del SIDA son extraordinarios. Existe incluso la posibilidad de que no lo consigamos nunca. Sin embargo, no nos podemos permitir no intentarlo.

Joan Tallada, Tenemos SIDA - movimiento social contra el SIDA

Tenemos SIDA es una iniciativa impulsada y coordinada por globalSIDA, formada por las siguientes entidades: A+MAS, Anesvad, Fundación Ecología y Desarrollo, Fundación Triángulo, globalSIDA, IAVI, MAS+MADRID, Médicos Sin Fronteras, RED 2002, Save the Children y World AIDS Campaign.